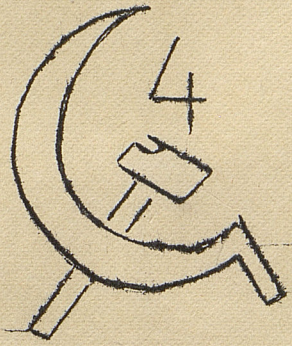


DON 69543 RS

ALTERNATIVA PROLETARIA.

ORGANO DE LA LIGA OBRERA BOLCHEVIQUE DE CHILE



SIN TEORIA REVOLUCIONARIA
NO HAY MOVIMIENTO REVOLUCIONARIO.

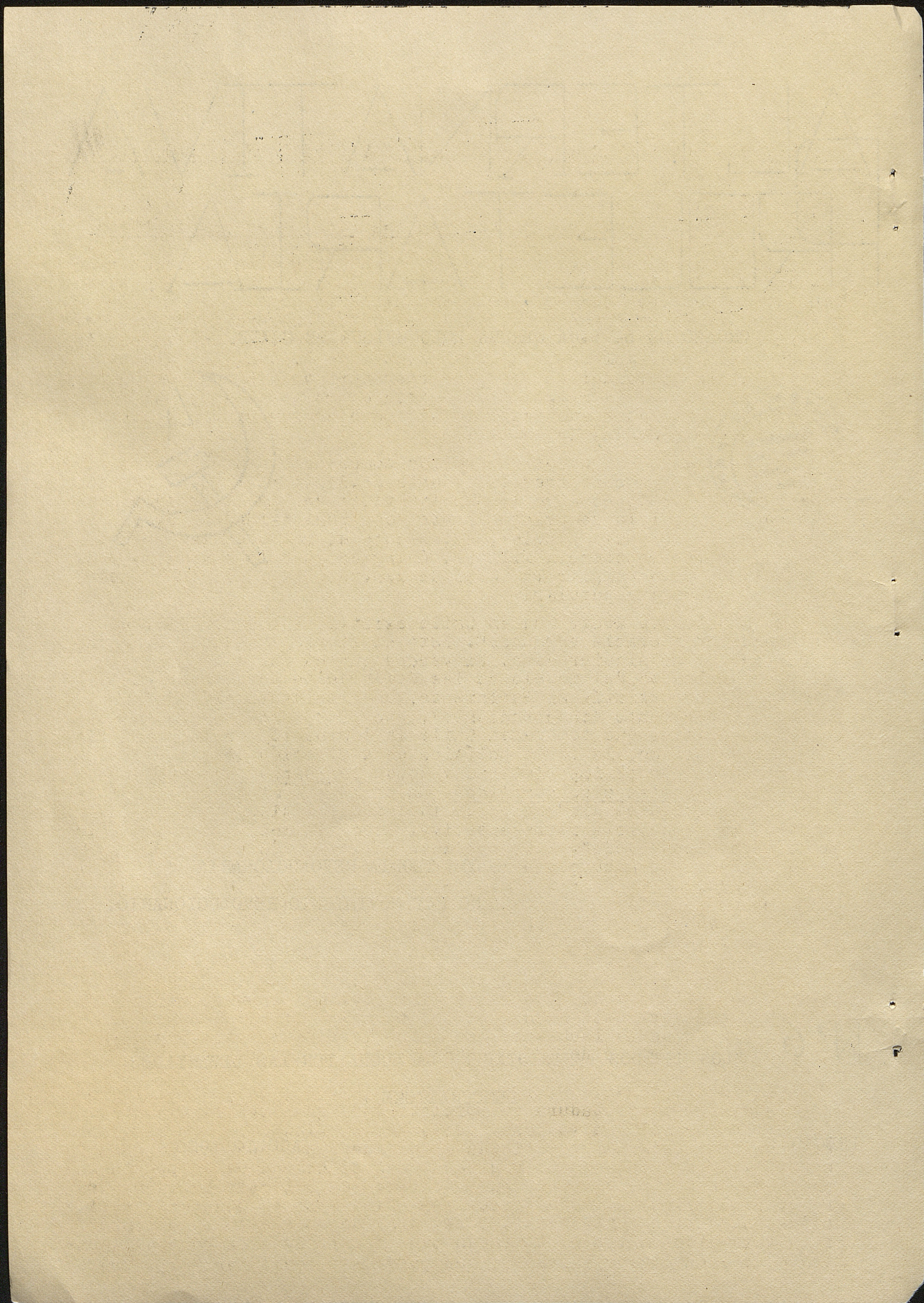
N° 6

"LOS METODOS LENINISTAS EN LA LUCHA POR LAS LIBERTADES
DEMOCRATICAS

PRECIO :

AGOSTO 1980

40P.9699



I. La Situación Actual y la Lucha por las Libertades Democráticas

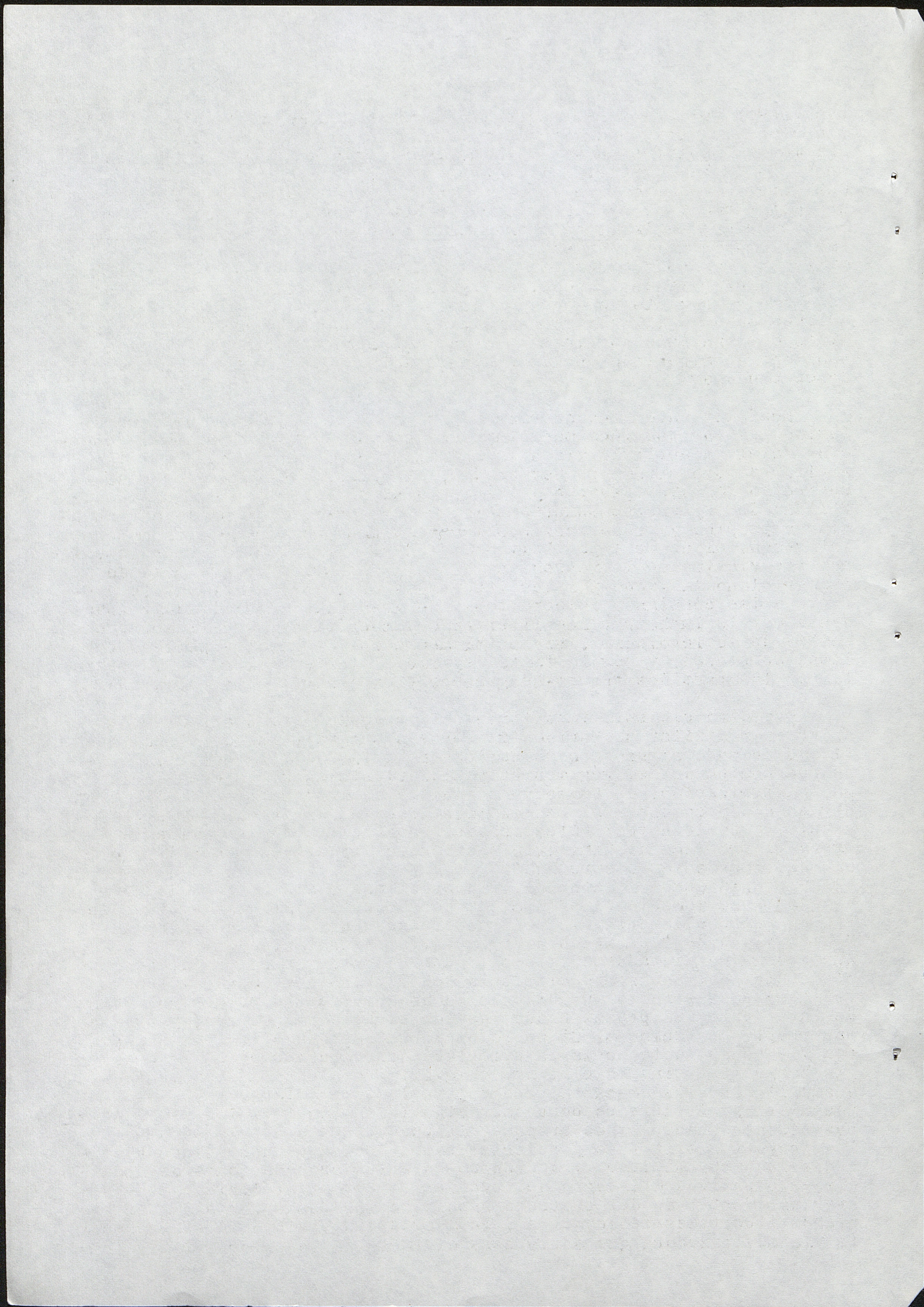
Para los leninistas, la lucha por las libertades democráticas y - en un país oprimido por el imperialismo- la lucha en general por las tareas democráticas burguesas no cumplidas históricamente, ha sido siempre un componente básico de la política revolucionaria del proletariado. Indudablemente, el contenido específico de las consignas democráticas, así como su lugar dentro de la política avanzada por el partido revolucionario deben responder a la situación concreta de cada país, a la relación de fuerza entre las clases, al lugar que ocupa el proletariado respecto al resto de las clases y capas oprimidas y explotadas de la nación.

En este sentido, nosotros debemos comprender claramente el significado del golpe contrarrevolucionario de Septiembre 1973. La reacción burguesa trajo consigo la pérdida total de las libertades democráticas, la asfixia de prácticamente toda posibilidad de expresión directa de la voluntad popular, e instauró el reino de la arbitrariedad y de la prepotencia militar, delegados por la burguesía y el imperialismo para cumplir la tarea de destruir las conquistas del movimiento obrero y popular.

Se acostumbra decir que en Chile existía, antes de 1973, un régimen de "democracia burguesa". Esto es cierto a medias, o menos a "cuartas", y ni siquiera eso. Es verdad que en Chile un régimen político "calcado" del modelo de las democracias burguesas, en el sentido de que existía un Parlamento, un presidente elegido, una justicia formalmente "independiente", etc. Pero esto no era más que la forma política que tomaba en Chile la dominación de la burguesía y del imperialismo, la forma política de dominación de clase en un país oprimido por el imperialismo y donde las tareas democráticas burguesas no habían sido cumplidas. En Chile, el atraso del capitalismo dependiente se disfrazaba de adelanto político, tomando la forma de la democracia representativa. Pero "la mona, aunque se vista de seda, mona queda". Y la sociedad chilena, más allá de la seda de la democracia burguesa representativa, era (y es) una sociedad atrasada, oprimida por el imperialismo, y donde la lucha por los cambios sociales de fondo que debía traer consigo una revolución burguesa (en especial la revolución agraria y la liberación nacional) eran(y son) plenamente vigentes.

Hoy la mona se ha quitado la seda, y la monstruosa desnudez del atraso chileno y de la opresión imperialista aparece con una crudeza aun mayor. Este hecho, de por sí solo, tiende a aumentar la importancia de la lucha por las libertades democráticas y por las tareas históricas de la democracia revolucionaria.

Los revolucionarios luchamos por la toma del poder por el proletariado, por la dictadura del proletariado que abra la vía a la revolución mundial y a la construcción del socialismo. Sin embargo seríamos unos pedantes idealistas si no fuéramos capaces, en cada momento y coyuntura, de abrir a las masas el camino de su propia liberación, es decir, si no fuéramos capaces de orientar la lucha del proletariado y de las masas populares. Para esto es necesario partir no de abstracciones y generalidades, sino de un análisis concreto de la situación concreta, teniendo como centro de nuestro cuestionamiento la pregunta de que es lo que puede hoy movilizar a las masas,

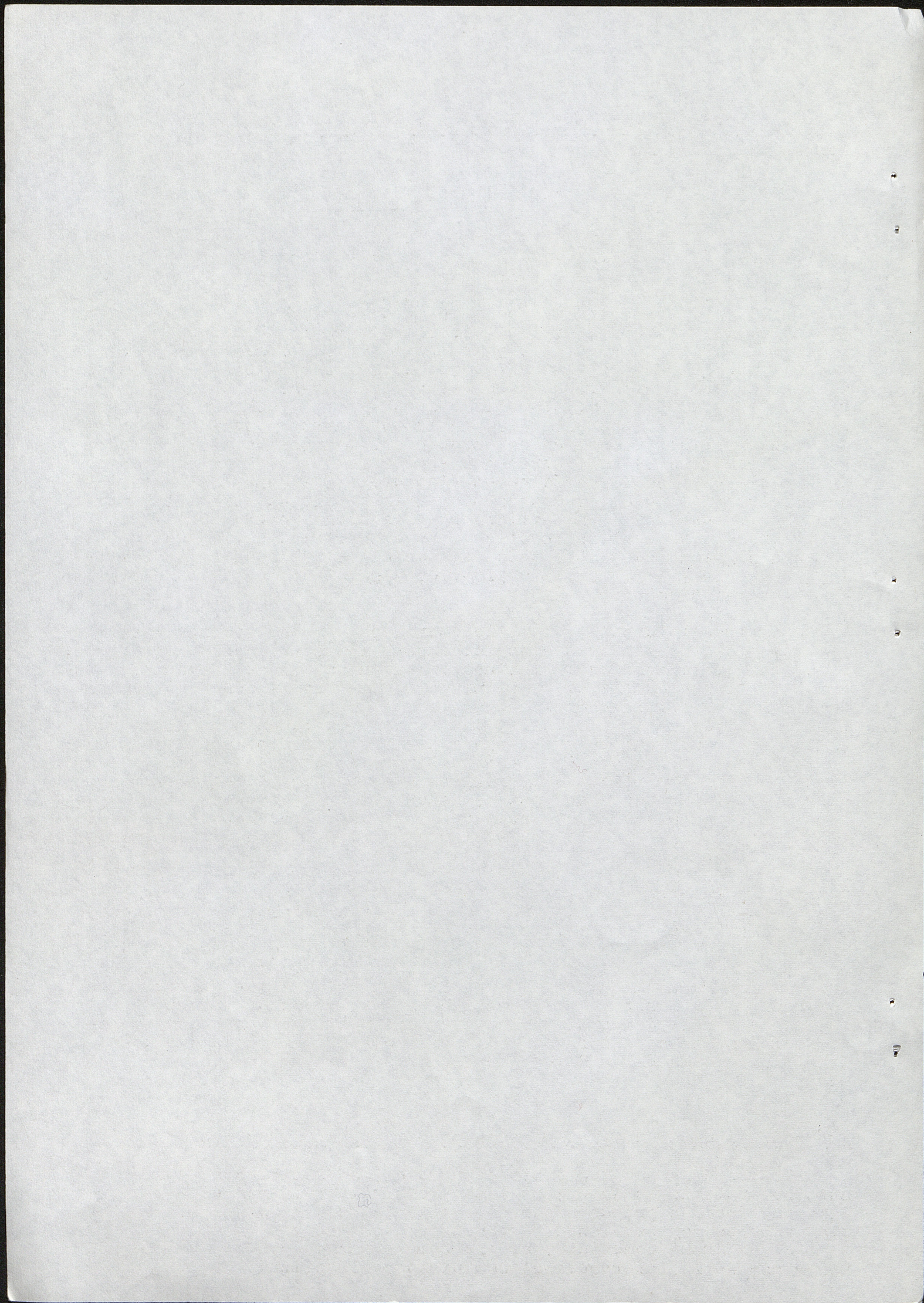


cuáles son hoy sus necesidades más urgentes, cómo comprende hoy la clase obrera estas necesidades y que es lo que la clase obrera y las masas populares pueden hoy realizar que signifique un real avance en su lucha contra la dictadura.

Cualquier otro método de análisis político nos puede llevar ya sea al sectarismo y al aventurerismo, ya sea al oportunismo. Imaginar o esperar que de las condiciones presentes se pueda simplemente saltar a la toma del poder es creer, criminalmente, en milagros y permitir que se desarrollen ilusiones y escaramuzas de actividad guerrillera aventurerista, cuyos resultados- bien los conocemos- son fatales para el proletariado y las masas populares. Naturalmente hay quienes para justificar y esconder sus verdaderos y traidores objetivos o llanamente por infantilismo impenitente y flojera intelectual apoyan directa o encubiertamente esta política que es nuestro deber condenar.

Decíamos antes que nuestro objetivo es la dictadura del proletariado, y por eso luchamos. Pero eso no nos basta. El problema esencial es el de abrir la vía a la movilización de capas cada vez más amplias de trabajadores. Hoy en día, el primer problema al que se enfrentan los trabajadores y las masas populares es el de su imposibilidad de expresarse abiertamente, el de poder apoyarse en organizaciones propias y organizaciones democráticas para la defensa de sus intereses, el de la imposibilidad de hacer oír su voz sin ser inmediatamente víctima de la represión. Es esta situación lo que pone en primer plano la lucha por las libertades democráticas, y que le confiere a las consignas democráticas, un gran poder movilizador. Abandonar hoy la lucha por las libertades democráticas significaría, en nombre de la revolución, ni más ni menos que darle la espalda a la lucha de clases, y por lo tanto dejarle el terreno libre a los aparatos de los partidos obrero-burgueses, y en general a la burguesía.

Hay otro elemento importante que debemos considerar. Si bien el régimen militar ha sabido imponerse a sangre y fuego, el no constituyó de modo alguno una "solución" burguesa de tipo estable. Desde sus comienzos, el régimen ha venido planteándose la cuestión de su legitimización, de su apoyo social, y de su "institucionalización". Hoy en día y en especial con la fase abierta por la huelga de El Teniente, y de la actual situación de recomposición del movimiento obrero, el problema de "institucionalización" y del debate político alrededor de esta cuestión se ha intensificado y agudizado a nivel de la propia Junta Militar. La expresión más clara de esto lo constituyó en su momento el alejamiento de 19 de los 21 generales de la FACH y entre ellos Leigh. Mientras Pinochet dice calmadamente que "el período de transición tiene un tiempo indefinido". Aún cuando la dictadura militar trata de aparentar calma, de hecho el debate político sobre el futuro del régimen (o sobre el futuro régimen) está abierto en Chile, y todas las fuerzas burguesas tratan de intervenir. El proletariado también debe elevar su voz, y avanzar sus propias soluciones. Si no lo hiciera, dejaría a las masas populares y a buena parte de la propia clase obrera a merced de la demagogia burguesa y sin posibilidad de movilizarse independientemente y acaudillando a las masas populares. En las condiciones actuales, la respuesta proletaria no puede ser sino la de las formulas democráticas más avanzadas, la de proponer la voluntad y soberbia popular a los proyectos elitistas y restrictivos de los cavernarios que sostienen a la Junta Militar, y dé respuesta a las proposiciones de acomodamiento con los militares que avanzan la DC, el stalinismo y otras hierbas. Partiendo del profundo anhelo de las masas por alcanzar sus plenas libertades democráticas, la vanguardia proletaria debe buscar la vía movilizadora que sirva para el logro de tales objetivos.



Porque el Proletariado integra a su Programa la Lucha por las Libertades Democráticas.

La necesidad de que los revolucionarios luchan hoy decididamente por las libertades democráticas, que pongan en primer plano las consignas democráticas, esta dictada no solo por el hecho básico y fundamental- que la total ausencia de libertades defina las preocupaciones básicas del movimiento obrero y es el primer obstáculo en la vía de su recomposición, sino también porque es esta lucha la que asegura al proletariado los medios para mantener su independencia de la burguesía, y en el mismo movimiento, acaudillar al conjunto de las masas populares. Sería totalmente erróneo pensar que porque el proletariado integra a su programa la lucha por las libertades democráticas, y en general por las tareas democrático-burguesas se enfeuda de este modo a las corrientes políticas burguesas. Lo contrario si sería cierto. Si el movimiento obrero fuese incapaz de plantear independientemente, con su programa, la lucha abierta y decidida por las libertades democráticas, en las condiciones en que en la lucha por estas libertades se concentran gran parte de los problemas de la lucha de clases, eso llevaría necesariamente a que capas mayoritarias del proletariado y de las masas populares no vieran otra alternativa que seguir detrás de los partidos burgueses que enarbolan timidas reivindicaciones semi-democráticas. En el contexto chileno actual esto está significando sobre todo realzar el rol de la DC, y permitirle que recoja y deforme las aspiraciones democráticas del proletariado y las masas populares.

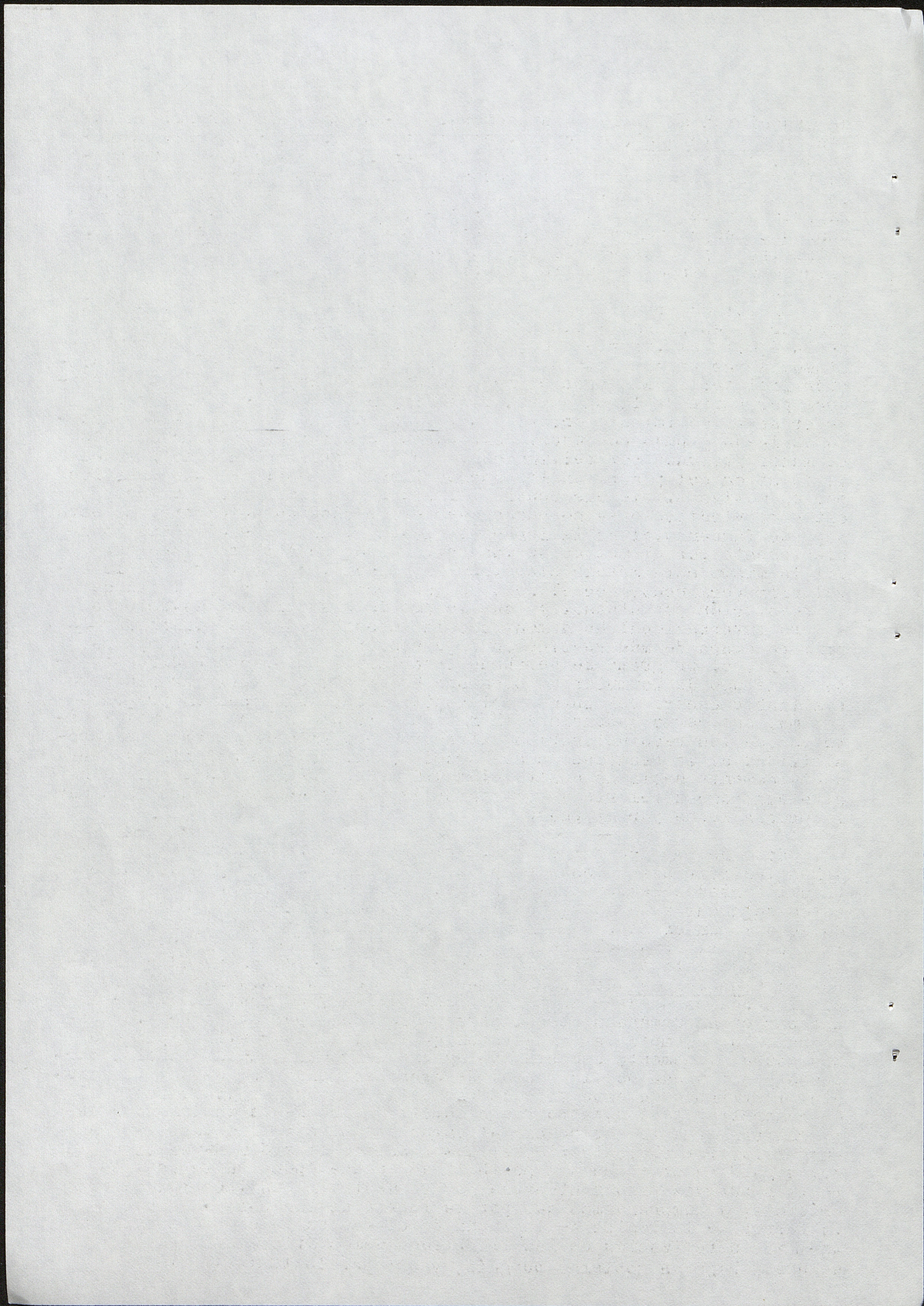
Es por ello absolutamente necesario que el partido revolucionario del proletariado avance decididamente las consignas democráticas, esto le permite corroer la influencia burguesa y pequeña-burguesa sobre el movimiento obrero, y del mismo modo, prepara las condiciones de la alianza obrera-campesina, en la medida que permite al proletariado erguirse como un aliado y caudillo en la lucha por las reivindicaciones democráticas que responden directamente a los intereses de las masas no-proletarias. Así, en lugar de dejarle el campo de la lucha por las libertades democráticas a la burguesía, el movimiento obrero, y el partido a su cabeza, deben competir, frente a las masas populares, con aquellos sectores de la burguesía que aparezcan como defensores de las libertades democráticas y apóstoles de las tareas democrático-burguesas.

Pero se trata aquí de no dejarse arrastrar por la confusión que algunos intentan crear a partir de estas necesidades políticas y de poner las cosas en claro. Sólo el proletariado constituye la fuerza capaz e intrínsecamente liberadora. Su lucha por la libertad es total y absolutamente antagónica a la de la burguesía, su opresora y opresora de las masas populares. La lucha proletaria, es una lucha por la real liberación. La lucha burguesa es una lucha por perpetuar su dominación de clase. En este sentido es absolutamente indispensable la independencia del proletariado de toda influencia burguesa o pequeño-burguesa a partir del inicio mismo del movimiento que debe erigirlo como la única dirección capaz de asegurar la victoria de las masas en su lucha de liberación nacional y contra el imperialismo.

Qué son las Consignas Trancisionales Democráticas Revolucionarias?

Volviendo a nuestro punto de partida, es decir lo que orienta nuestro análisis, a saber, la lucha revolucionaria por el poder proletario, debemos preguntarnos como se integra dentro de esta estrategia la lucha hoy por las libertades democráticas.

El programa comunista, el programa esbozado por los 4 primeros Congresos de la Internacional Comunista y sintetizado en el Programa

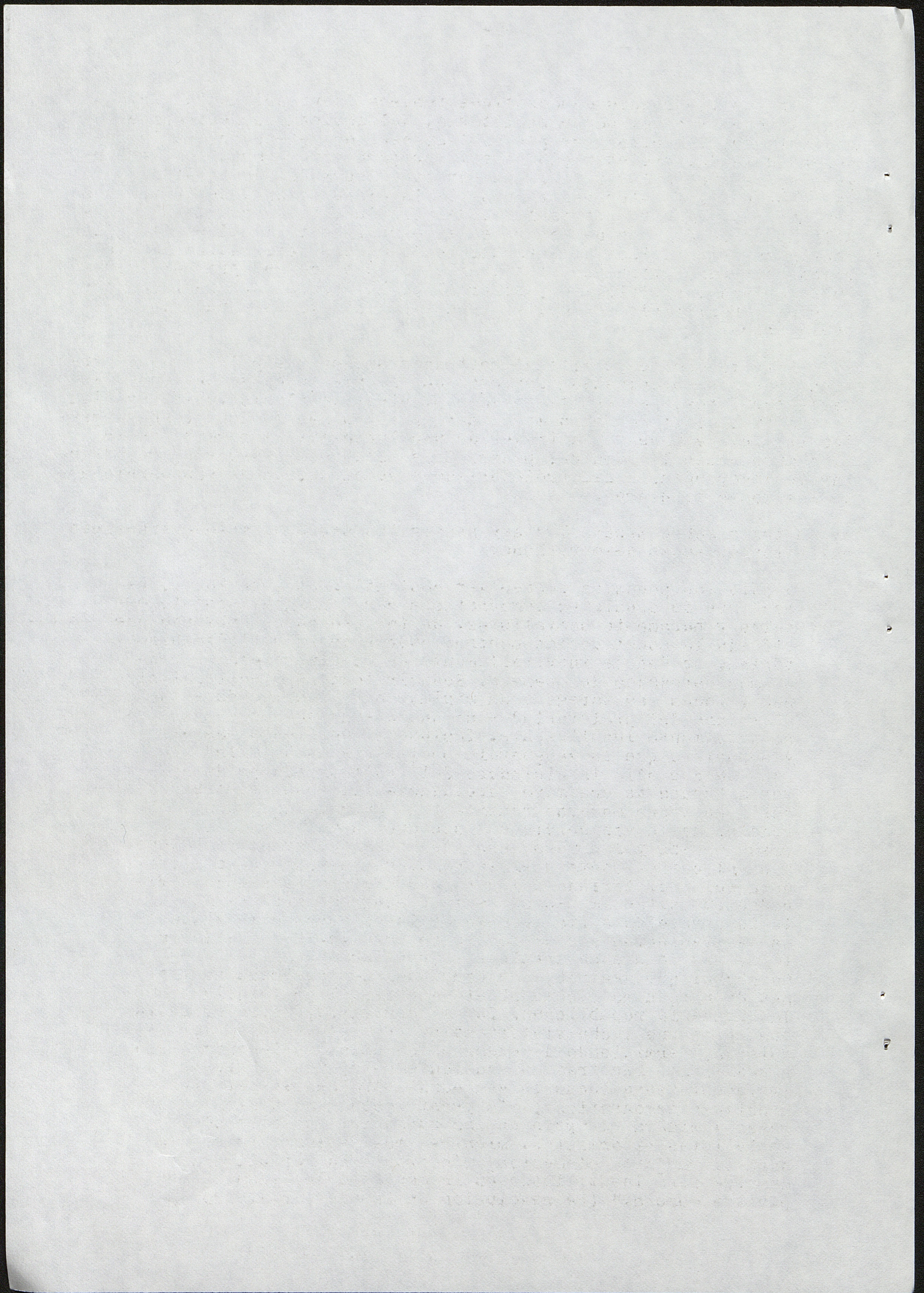


de Transición de la IV Internacional, tiene como eje central su carácter transicional, es decir, el planteamiento de una serie de demandas, entre las cuales existe un desarrollo lógico que corresponde tanto al desarrollo de la lucha de clases como al desarrollo de la conciencia revolucionaria del proletariado a través de su propia experiencia de lucha. Su carácter transicional indica que son demandas, que respondiendo a las necesidades presentes de la clase obrera y las masas populares, le sirven para enfrentarse a la burguesía creando una dinámica que inevitablemente debe plantear la cuestión del poder.

El método transicional no es una invención intelectual. por el contrario, es la expresión programática (consciente) del carácter de la época del imperialismo, época de reacción y agonía del capitalismo, época en que está históricamente a la orden del día la revolución proletaria. El carácter reaccionario del capitalismo hoy se traduce por parte de la burguesía en su imposibilidad de conceder las reformas al movimiento obrero y a las masas, que en otro tiempo estuvo obligada y pudo conceder. Hoy, por el contrario, cada movimiento de masas profundo por reivindicaciones que aparentemente no plantean la cuestión del poder; en los hechos llevan a plantear esta cuestión por el motivo simple que dentro del cuadro de dominación burguesa estas reivindicaciones no pueden ser stisfechas durablemente. Es este aspecto fundamental de la lucha de clases el que es condensado conscientemente por el método de las reivindicaciones transicionales. Por lo mismo este método sintetiza lo esencial de la teoría de la revolución permanente, en el sentido que desmiente la posibilidad de la revolución por etapas, ya que la propia historia del movimiento obrero internacional ha demostrado la imposibilidad de consolidar la primera etapa de una revolución supuestamente democrático-burguesa.

Así, el programa de demandas transicionales se opone directamente al método de formular un programa "mínimo", que sería un programa realizable dentro del cuadro del capitalismo, junto con un programa máximo, que sería "anunciar" el radiante futuro del socialismo. Y esto porque los revolucionarios extraemos como primera lección la imposibilidad de la realización del propio programa "mínimo" sin avanzar decididamente hacia la destrucción del orden burgues, es decir, sin plantear como corolario y como parte implícita en esta lucha "mínima" la propia lucha por el poder.

Esto no implica por el contrario, que los revolucionarios desdenen las reivindicaciones propias de los clásicos programas "mínimos" (las libertades democráticas, por ejemplo) En absoluto. Pero integra estas demandas a la totalidad de su programa proletario, confirmandoles así un carácter igualmente transicional. De vuelta, esto no implica escribir simplemente a la cola o a la cabeza del programa del partido este tipo de reivindicaciones, sino de comprender el carácter transicional de tales demandas, y por lo tanto los métodos con los cuáles se debe luchar por obtenerlas y el modo en que la lucha por estas demandas debe ligarse a la lucha por otras reivindicaciones. Por ejemplo, si creyeramos que es posible realizar primero una etapa plenamente democrática dentro del cuadro de dominación burguesa y con ayuda por lo tanto, de organizaciones burguesas, (conclusión inevitable de este tipo de raciocinio) nuestro método sería el de concentrar todo nuestro fuego únicamente sobre tales demandas democráticas, y a la vez buscar alianzas estables con sectores de la burguesía. Por el contrario, si comprendemos lo utópico-reaccionario que significa creer en tal posibilidad en una época en la cual el régimen burgúes para mantenerse, busca destruir las libertades democráticas, y comprendemos que por la fuerza de las cosas- es decir por la fuerza de la lógica de la lucha de clases en la época imperialista- la concretización de las libertades democráticas no puede ser asegurada bajo un gobierno burgúes, y que por lo tanto la propia lu-

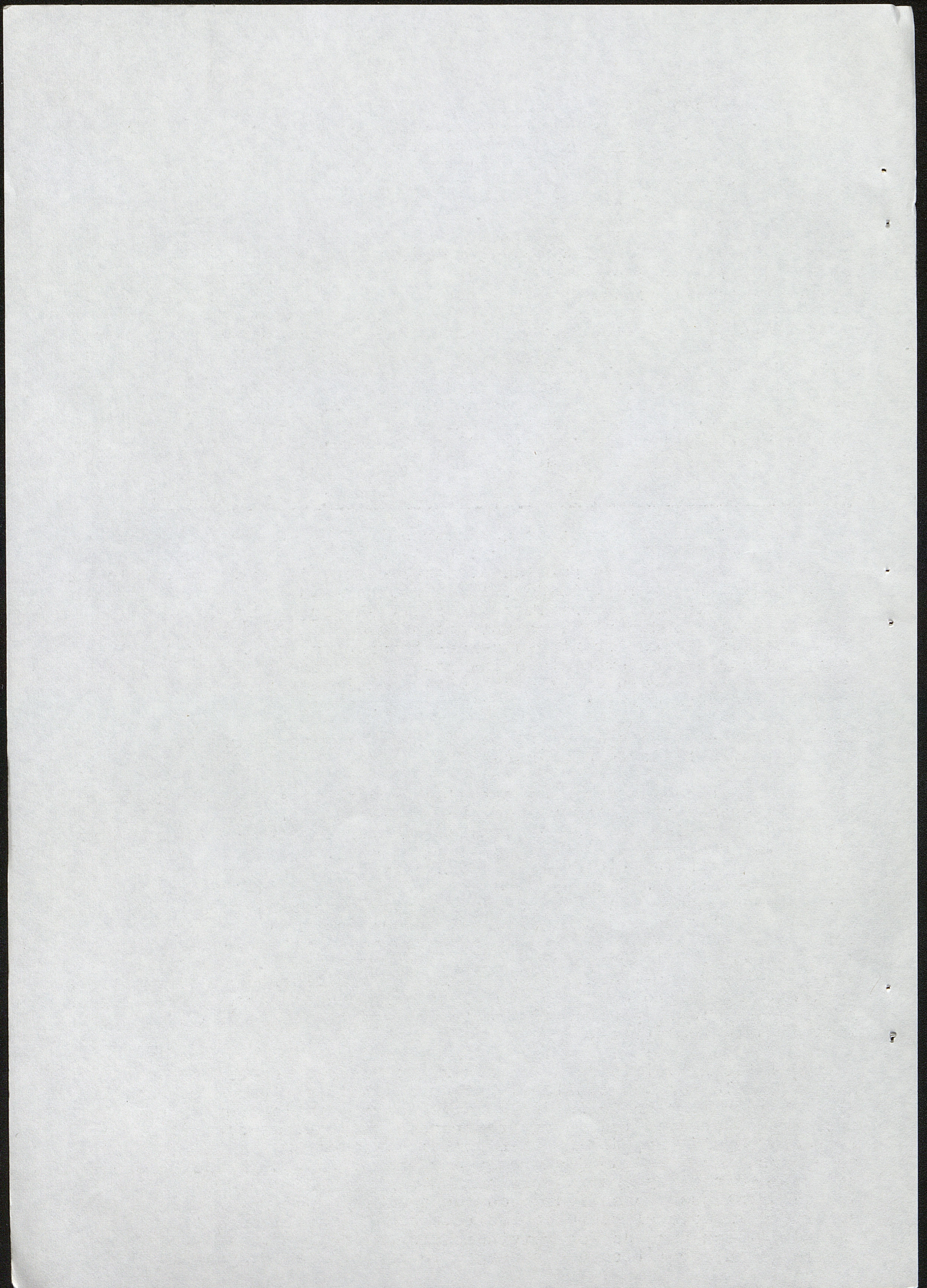


cha por las libertades democráticas tenderá inevitablemente a plantear la cuestión del poder proletario, del gobierno obrero-campesino, entonces deberemos ser por un lado celosos defensores de la independencia del proletariado, que lo prepara para combatir a la burguesía, deberemos ligar la lucha por las libertades democráticas a la lucha por los intereses propios de la clase obrera, deberemos buscar avanzar, en esta propia lucha democrática, en la creación y consolidación de órganos de poder de las masas. Esto significa dar a las consignas democráticas el carácter de "demandas democrático-revolucionarias transicionales", integrarlas de ese modo al programa revolucionario del proletariado, armar al proletariado para la lucha por el poder, permitirle acaudillar desde ya a las masas populares no-proletarias.

Este método le permite al partido proponer una política que partiendo de las necesidades concretas que siente la clase obrera y las masas populares, le permita no sólo plantear teóricamente la cuestión del poder proletario, sino movilizar ya hoy a las masas por sus urgentes reivindicaciones, y a través de una lucha que le permite abrir el camino hacia la toma del poder. Es el método más seguro para asegurar la independencia del proletariado y su dirección de vanguardia ante las masas populares.

En un texto sobre España Trotsky generaliza sobre el método transicional y las demandas democráticas:

" Sólo los pedantes pueden ver contradicciones en las combinaciones de consignas democráticas con consignas transicionales y puramente socialistas. Un tal programa combinado que refleja la construcción contradictoria de la sociedad histórica, se deduce inevitablemente de la diversidad de problemas heredados del pasado. Reducir todas las contradicciones y todas las tareas a un mínimo común denominador: la dictadura del proletariado- es una operación necesaria, pero totalmente insuficiente. Incluso si uno fuera más allá y supusiera que la vanguardia proletaria ha asimilado la idea de que sólo la dictadura del proletariado puede salvar a España de una mayor decadencia, el problema preparatorio de todas maneras tendría toda su validez: reunir alrededor de la vanguardia los sectores heterogéneos de la clase obrera y las masas aún más heterogéneas de trabajadores del campo. Contrastar la consigna desnuda de la dictadura del proletariado a las tareas históricamente determinadas que están impulsando a las masas hacia el camino de la insurrección sería reemplazar la concepción marxista de la revolución social por la de Bakunin. Esto sería la forma más segura de arruinar la revolución. No hay ni que decirlo, las consignas democráticas no tienen de ningún modo como objeto acercar el proletariado a la burguesía republicana. Por el contrario, éstas crean la base para una lucha victoriosa contra la burguesía de izquierda, permitiendo desnudar su carácter anti-democrático a cada paso. Mientras más valientemente, resueltamente e implacablemente lucha la vanguardia proletaria por las consignas democráticas, más pronto ésta ganará a sí a las masas y minará el apoyo de los burgueses republicanos y socialistas reformistas. Mientras más rápidamente se nos unan sus mejores elementos, más pronto la república democrática será identificada en la mente de las masas con república obrera." (La revolución en España", 24-I-1931)



Si bien antes vimos especialmente como el carácter objetivo del desarrollo de la lucha de clases obligaba a adoptar el método transicional, Trotsky pone aquí el acento en otro aspecto que es exactamente de igual importancia, a saber, el desarrollo de la conciencia de los trabajadores. La tarea de la vanguardia revolucionaria es permitir que las masas cada vez más amplias comprendan por su propia experiencia este desarrollo objetivo de la lucha de clases, es decir, la necesidad de terminar con la dictadura burguesa para obtener y consolidar sus reivindicaciones más elementales. Pero esto no se consigue declamando simplemente lo que constituye el fin del movimiento de masas, es decir, la dictadura del proletariado, sino partiendo de sus necesidades, y de su nivel de conciencia actual. Tampoco basta la sola experiencia concreta de las masas. Aquí está la importancia de concentrar por un lado el fuego de la agitación sobre las consignas democráticas hoy, pero sin dejar de propagandizar el conjunto del programa revolucionario y las reivindicaciones específicamente proletarias. Sólo de este modo el desarrollo objetivo de la lucha de clases se verá acompañado y reforzado por el desarrollo de la clase obrera. Esta conjunción asegura el fortalecimiento del partido revolucionario y el éxito de la revolución proletaria.

El Lugar de la Consigna Por la Asamblea Constituyente Soberana

Si partimos del hecho de que el problema que aparece hoy como central para las masas es el de las libertades democráticas y que la agitación revolucionaria por las demandas democráticas tiene por lo tanto un enorme poder movilizador, la tarea partidaria es la de avanzar aquellas consignas democráticas que permitan concentrar la movilización popular, conducirla a un enfrentamiento con el régimen militar. La supresión de las libertades democráticas ha sido obra de la dictadura; el obstáculo inmediato a las conquistas democráticas, el que aparece como el evidente guardian de la tiranía ante las masas, es la propia dictadura militar y su régimen de oprobio.

¿Cómo abrir el paso a la movilización popular y cómo orientarla hacia el derribamiento de la dictadura?

Existe toda una serie de demandas democráticas que corresponden a los intereses inmediatos de sectores y clases sociales. Si su diversidad es el reflejo de que el problema de las libertades democráticas toca a la gran mayoría de la nación no es menos cierto que esta diversidad puede traducirse en acciones simplemente sectoriales, o regionales, o que toquen sólo a una capa o clase social, dividiendo de este modo el movimiento general por las libertades democráticas y así debilitándolo. El problema central es el de unificar las luchas por las libertades democráticas, el de concentrar todas estas luchas en un sólo movimiento. Sólo esto permitirá acorralar a la dictadura militar. Y sólo tal perspectiva global de lucha por las libertades democráticas le permitirá al proletariado, en nombre suyo y del resto de las clases y capas oprimidas, ponerse al frente del movimiento de lucha por las libertades democráticas.

Tal fuerza unificadora del movimiento popular en esta fase puede ser dada sólo por una consigna, por un objetivo de lucha, que a la vez implique la resolución de las diversas reivindicaciones democráticas, y que por otro lado tenga referencia al problema central de la estructura política, del régimen político. Si el régimen dictatorial es el causante y el guardian de la opresión tiránica, la solución debe ser derribarlo y sustituirlo por un régimen que asegure las libertades democráticas. Consolidar cada lucha aislada por una reivindicación significa ligarla al resto de las reivindicaciones democráticas. La unidad del conjunto de las reivindicaciones democráticas se expresa por la fórmula política que consagra la democracia en general.

Es para centralizar la lucha por las libertades democráticas, para dar una clara perspectiva política que sirva como instrumento a las masas en su lucha por derribar la dictadura militar, que hoy los revolucionarios en Chile deben levantar como consigna democrática central de la de la Asamblea Constituyente Soberana. Esta consigna toca el punto principal del régimen político. Ante la arbitrariedad, ante el ahogo de toda expresión popular, ante la represión desenfundada, la consigna de la Asamblea Constituyente se presenta como la fórmula política más simple que sintetiza la idea de la representatividad democrática, de la decisión soberana por parte de la mayoría acerca del futuro régimen. Eso le debe conferir a esta consigna un poder movilizador similar o superior al del resto de las consignas democráticas aisladas, a la vez que cumple con el papel de centralizarlas.

El Proletariado y la Lucha por las Libertades Democráticas.

Si en cierto modo se puede decir que la consigna de Asamblea Constituyente (AC) corona el conjunto de las reivindicaciones democráticas, no significa esto que el programa del proletariado revolucionario termina ahí, ni siquiera en esta etapa.

La propia consigna de AC es a su vez una consigna democrática revolucionaria transicional. Para nosotros no se trata de avanzar la consigna de AC como solución a todos los males. Se trata de luchar con esta consigna democrática contra la opresión tiránica dictatorial. Se trata, a partir de las legítimas aspiraciones democráticas de las masas, de indicarle un camino a su movilización, de incentivar esta movilización y de orientarla hacia un enfrentamiento total contra el régimen pinochetista. Es en este sentido que la consigna por la AC es transicional: ella permite la movilización de las masas por sus reivindicaciones urgentes, concreta sus esfuerzos, la enfrenta a la burguesía, y crea una dinámica de lucha de clases que deberá desembocar en el afianzamiento de la propia ofensiva proletaria contra el régimen. La lucha decidida por la AC, por la democracia, deberá oponer el proletariado y las capas oprimidas a la burguesía, porque ésta será incapaz de satisfacer plenamente las reivindicaciones democráticas. Por este hecho mismo, nosotros no aislamos la consigna de la AC del resto de nuestras consignas democráticas y clasistas. La consigna de AC juega hoy un rol movilizador central, pero en la medida en que las masas la hagan suya y luchen por ella, su propia movilización pondrá al orden del día nuevas reivindicaciones, y no sólo democráticas, que preparen las condiciones para la toma del poder.

El punto central en torno a las tareas democráticas, a la lucha por las libertades democráticas, es QUE CLASE será capaz de alcanzarlas, de dirigir la lucha por su conquista. Partiendo de esa base es que los bolcheviques pudieron agitar incansablemente por la AC durante la Revolución Rusa, a la vez que explicaban que sólo el proletariado, sólo una nueva Revolución (luego de la de Febrero) podría consolidar tal AC. Con esto, explicaban que sólo la clase obrera en el poder, en alianza con el campesinado, sería capaz de asegurar la AC, de asegurar su convocación en primer lugar.

En medio de la Revolución Rusa, cuando el carácter transicional de la consigna por la AC era evidente por el propio nivel de la lucha de clases, Lenin escribía:

"Sin una nueva revolución en Rusia, sin derrocar el poder de la burguesía contrarrevolucionaria (de los demócratas-constitucionalistas, en primer término), sin conseguir que el pueblo deniegue su confianza a los partidos eserista y menchevique, a los partidos de la coalición con la burgue-

sía, la Asamblea Constituyente no será convocada en general o será un 'charlamiento de Francfort', una reunion estéril e inútil de pequeños burgueses, terriblemente asustados por la guerra y por la perspectiva de que la burguesía declare el 'boicot al poder' y que se agiten impotentes entre los esfuerzos por gobernar sin la burguesía y el temor a pasarse sin ella.

El problema de la Asamblea Constituyente está subordinado al desarrollo y al desenlace de la lucha de clases entre la burguesía y el proletariado."

(Lenin, "Acerca de las ilusiones constitucionalistas", 26-VII- 1917)

La lucha por las libertades democráticas, por la AC, no diluye la lucha de clases; por el contrario, la intensifica, y de ese modo deja en claro, en el terreno de la movilización de las masas, cual es la clase más revolucionaria, la clase capaz de conquistar estas libertades. La Revolución de Octubre dió una clara y contundente respuesta a esta cuestión: sólo el proletariado es la clase capaz de asegurar y dirigir la lucha por las conquistas democráticas. En este método, el transicional, el de enarbolar las consignas democráticas como un arma para enfrentar el proletariado a la burguesía y para reunir en torno suyo a las capas y clases oprimidas, y en especial al campesinado pobre, el que fué utilizado por los bolcheviques en Rusia.

Para "hacer chocar de frente" a las masas contra la "democracia formal personificada por la Asamblea Constituyente", es necesario agitar la lucha por esta propia AC, y en este camino enfrentar el proletariado y las capas oprimidas a la burguesía, construir los soviets que sobrepasan la "democracia formal" para abrir el paso a la "democracia soviética". Este es el sentido dialéctico, transicional, de la consigna por la AC.

Por otro lado, es claro que la situación actual en Chile no es en absoluto comparable a la Rusia de 1917. Hoy se trata fundamentalmente de incentivar la movilización de las masas y de darle una clara perspectiva, y este es el objetivo primordial de la consigna por la AC. En una situación similar, en China, Trotsky argumentaba:

"La idea de la representación de todo el pueblo, tal como ha demostrado la experiencia de todas las revoluciones burguesas y en particular aquellas que liberan a las nacionalidades, es la más elemental, la más simple y la más apta para interesar a amplios estratos populares. Cuanto más se resiste la burguesía que gobierna a estas reivindicaciones de 'todo el pueblo', más se reunirá la vanguardia proletaria alrededor de nuestra bandera, y las condiciones madurarán para la auténtica victoria sobre el estado burgues, tanto si es el gobierno militar del Kuomintang como un gobierno parlamentario.

Podrá argumentarse: no se podrá convocar una auténtica Asamblea Constituyente más que a través de los soviets, es decir, es decir a través de la insurrección. ¿No sería más fácil empezar por los soviets y limitarse a ellos? No, no sería más fácil. Sería como poner el arado frente a los bueyes. Es muy probable que no sea posible convocar la Asamblea Constituyente más que a través de los soviets y que de esta forma la Asamblea sea superflua, incluso antes de ser creada. Esto puede ocurrir, al igual que puede que no ocurra. Si los soviets, por medio de los cuales se podía reunir una auténtica Asamblea Constituyente estuvieran ya allí, veríamos si sería necesario proceder a esta convocatoria. Pero actualmente los soviets no existen. No se podrá empezar a establecerlos más que al principio de una nueva progresión de las masas, que puede

producirse dentro de dos o tres años, incluso dentro de cinco o más." (La Internacional Comunista después de Lenin").

Y es para incentivar esta "nueva progresion de las masas" que los revolucionarios chilenos deben hoy estar a la cabeza de la lucha por las libertades democráticas, por la AC soberana. Este es el camino más seguro para la futura construcción de los órganos de poder de la clase obrera chilena y las masas populares.

Insistamos, sin embargo, en un punto que tiene que ver con el carácter transicional de la consigna por la AC, u otras consignas democráticas. Si bien es necesario comprender el carácter explosivo y movilizador de estas consignas democráticas, y como en definitiva, ellas sirven para abrir el camino a la lucha por el poder proletario, es importante no caer en la ilusión democratista y pequeño-burguesa de creer que dado el carácter transicional de estas consignas, basta con que agitemos y propagandizemos, "por lo menos en esta etapa" sólo estas consignas. Esto conduciría derechamente a que, en los hechos, adoptemos un programa puramente democrático, una especie de "programa mínimo", y en lugar de expresar programáticamente el carácter transicional de las consignas democráticas— es decir, ligarlas desde ya a consignas de otro tipo—, nos quedaríamos en el puro plano democrático y nos convertiríamos en un obstáculo a la propia extensión de las luchas democráticas, a su generalización, a que este movimiento tome un carácter cada vez más combativo y de clase. Esto sería conferirle a las solas consignas democráticas un poder mágico, que abre por sí solo las puertas de la revolución.

Fundamentalmente se trata de ir avanzando y ligando la consigna de AC soberana, a las consignas democráticas revolucionarias que sirven para enfrentar la burguesía al conjunto de las masas populares, que sirven para movilizar estas últimas y que permitan al proletariado acaudillar a las masas populares. En primer lugar, estas son las consignas que tienen que ver con la revolución agraria y con la liberación nacional, con la lucha antiimperialista. Igualmente, avanzaremos las consignas que responden directamente a los intereses de nuestra clase, el proletariado. En este mismo sentido, y de un modo, por el momento propagandístico, debemos avanzar como solución de poder el gobierno obrero y campesino, que no se contradice, como veremos más adelante, con avanzar las consignas de AC.

Asamblea Constituyente y Soviets

En la literatura marxista acerca de la AC, uno de los problemas más tratados es el de la relación que existe entre AC y soviets. Por supuesto, esto es especialmente notorio en los escritos de Lenin durante y luego de la Revolución Rusa de 1917.

No es casualidad que este problema haya debido ser profundizado, con todas las armas de la dialéctica, por Lenin y Trotsky. En efecto, si nosotros partimos de un análisis puramente formal, obtenemos que la AC es el órgano más democrático posible dentro del marco de la dominación de clase burguesa, es decir, de la dictadura de la burguesía. Asimismo, los soviets son los órganos más democráticos posibles bajo la dictadura del proletariado. Ahora, en la medida en que la dictadura de la burguesía se opone totalmente a la dictadura del proletariado, resultaría para los formalistas simplones, que la AC se opone de manera igualmente irreconciliable a los soviets.

Es decir, si queremos ser "honestos", dirán estos cuadrados, debemos agitar por la AC o por los soviets, pero tener en nuestro programa, de una forma u otra, las dos consignas sería, según ellos, "totalmente" contradictorio.

En primer lugar, es necesario rechazar este tipo de razonamiento, porque se quiere tan "lógico" que en los hechos sale totalmente del marco del análisis político, de la lucha de clases, con sus flujos y reflujos. Es decir, pretendería hoy en Chile avanzar la consigna de soviets, sin tomar en cuenta la derrota del proletariado, ni lo delicado de su actual proceso de recomposición.

El problema, desde un punto de vista dialectico, militante, no es el de disectar formalmente las consignas y descubrir con este método si son o no contradictorias, sino el de avanzar aquellas consignas que hoy permitan movilizar a las masas y enfrentarlas a la burguesía. En este enfrentamiento, que deberá desembocar en la lucha por el poder, las masas construirán sus órganos de poder y el partido obrero revolucionario deberá estar a la vanguardia en esta tarea. Pero empezar hoy a medir lo "contradictorio" entre AC y soviets es una pura entretención intelectual.

Si lo vemos a la luz del desarrollo objetivo de la lucha de clases y del desarrollo de la conciencia proletaria, AC y soviets no son contradictorios, sino que constituyen momentos distintos del desarrollo objetivo de la lucha de clases y de la conciencia de las masas. Pero como tampoco el curso objetivo de la lucha de clases ni el de la conciencia obrera se desarrollan "puramente", como lo quisieran los formalistas, estos dos momentos pueden, y seguramente así será, entrelazarse, estar presentes en la política revolucionaria en un mismo período, variando sí la importancia y el significado concreto que ante los ojos de las masas tengan sus órganos de poder y la AC.

Decimos que las consignas de AC y de soviets (o de lucha por órganos de poder de las masas) no son contradictorios, e incluso una requiere de la otra, y esto todavía por un largo período. Sabemos que Lenin y Trotsky no oponían, durante la Revolución Rusa, los soviets a la AC. Pero en la medida en que los soviets se fortalecían y con ellos el proletariado, en la medida en que la burguesía y los reformistas temían convocar la AC, Lenin decía simplemente que para convocar a la AC era necesario reforzar los soviets, realizar "la segunda revolución" sin ir contra las aspiraciones (y, en cierta dosis, ilusiones) democráticas de las masas, los bolcheviques eran capaces de partir de éstas para reforzar los soviets, y en esta medida, sin dejar de luchar por la AC, sobrepasaban la validez de la AC como órgano democrático, y levantaban a los soviets para ocupar, en los hechos (y no en los cálculos secos de un formalista), el lugar de la AC. Así, Lenin decía:

"Desde el comienzo mismo de la revolución se perfilaron dos opiniones acerca de la AC. Los eseristas y mencheviques, impregnados hasta la médula de ilusiones constitucionalistas, enfocaban la cuestión con la credulidad del pequeño-burgués que no desea conocer la existencia de la lucha de clases: "La AC ha sido proclamada, nabrá AC, y basta! !Todo lo demás es obra del demonio! Pero los bolcheviques decíamos: la convocación de la AC t de su éxito estarán asegurados sólo en la medida en que se consoliden la fuerza y el poder de los soviets. Los mencheviques y los eseristas trasladaban el centro de gravedad al acto jurídico: proclamación, promesa y declaración de la convocación de la AC. Los bolcheviques trasladabamos el centro de gravedad a la lucha de clases: "Si triunfan los soviets, la AC estará asegurada; si no triunfan, no estará asegurada" (Lenin, "Acerca de las ilusiones constitucionalistas"; subrayado por nosotros.)

Trotsky, por su parte luchando contra el stalinismo del Tercer Período, explicaba:

"Usar la consigna de soviets en un período de reaccion burguesa es chancear, es decir, mofarse de los soviets. Incluso en el tiempo de la revolución, es decir en el período en que se estaban construyendo directamente los soviets, nosotros no retiramos las consignas democráticas. Nosotros las retiramos sólo cuando los soviets reales, que habían ya tomado el poder, chocaron, ante los ojos de las masas con las instituciones reales de la democracia (es decir, especialmente con la AC;NDLR) En el lenguaje de Lenin esto significa: no saltar por sobre la etapa democrática en el desarrollo del país." (Trotsky, "La capitulación de Radek, Preobrazhenski y Smilga", 27-VII-1929).

Si nosotros pasamos de la Rusia revolucionaria de 1917 al Chile de hoy, pero mantenemos el método leninista de "trasladar el centro de gravedad a la lucha de clases", en lugar de perder el equilibrio en ideas formalistas, veremos que hoy tampoco existe una "contradicción" entre AC y soviets (o cordones industriales, etc.). Sería absurdo plantear las cosas de ese modo. Desde el punto de vista de lucha de clases, leninista, la pregunta real es si acaso hoy la lucha por la AC puede preparar a las masas para construir, en una etapa más avanzada, sus órganos de poder. Y nuestra respuesta es afirmativa. En esta etapa, nosotros no podemos ni pensar, porque las masas no tienen ninguna posibilidad de hacerlo, en construir órganos de poder, aunque debemos realizar una propaganda general y constante acerca de éstos. Pero no podemos incluirlos directamente dentro de nuestra agitación cotidiana. La única forma de que las masas avancen, desde su situación actual, a la construcción de sus órganos de poder, es el rehacer sus organizaciones, el iniciar una movilización. Y para esto, por todo lo dicho más arriba, es necesario agitar incansablemente por las consignas democráticas. Sólo en la vía de su movilización podrán nacer los órganos de poder de las masas. Hoy, las consignas democráticas, coronadas por la consigna por la AC, son las consignas especialmente movilizadoras. En este sentido soviets y AC no se oponen, sino que están, en cierta forma, unidas por el propio desarrollo de la lucha de clases. Pero como no podemos poner el arado frente a los bueyes, es claro que el camino de construcción de los órganos de poder proletario pasa, hoy en día, por la agitación incansable de las consignas democráticas, junto con la propagandización de la idea de los órganos de poder de las masas.

La propia lucha por la AC puede servir para fortalecer, e incluso para comenzar a crear los soviets. Si el "producto final" de este desarrollo, la dictadura proletaria basada en la democracia soviética, se opone frontalmente a la AC en tanto que órgano democrático burgués, es necesario comprender que el inicio de la construcción de los soviets puede y seguramente estará ligado directamente a la lucha de las masas por las consignas democráticas y entre ellas la de AC, de la democracia política formal. La Revolución Rusa es el ejemplo clásico y acabado de tal desarrollo. Pero la revolución española, y recientemente la revolución portuguesa son ejemplos igualmente claros de como, con un método leninista, era posible y necesario luchar por una AC, ligando directamente esta lucha a la construcción de órganos de poder de las masas.

Evidentemente, la relación que un momento dado debe existir entre la lucha por la AC y la construcción de soviets no resulta de un simple desarrollo automático de la lucha de clases.

Así como hoy la consigna por la AC puede ser altamente movilizadora, en un momento la burguesía puede tratar de utilizar la AC, o la idea de su convocatoria, para engañar a las masas y aplacar su movilización. Para realizar la unión entre la lucha por la AC y la construcción y fortalecimiento de los soviets, es necesario una vez más la intervención lúcida del partido obrero revolucionario. Así, por ejemplo, Lenin tenía como uno de los puntos centrales que debían ser "explicados pacientemente" a las masas el hecho de que para asegurar la AC era necesario reforzar a los soviets. Igualmente, lanzó una lucha decidida contra los sectores burgueses y reformistas que querían aplazar la resolución de tareas urgentes, y en especial la confiscación de la tierra y su entrega a los campesinos, para que la AC lo decidiera. Así, en uno de sus innumerables escritos sobre esta cuestión, Lenin declara:

"sólo las instituciones locales pueden disponer previamente de la tierra. Es indispensable sembrar. La mayoría de los campesinos de cada lugar sabrá a la perfección disponer organizadamente de la tierra.

Esto es necesario para mejorar la alimentación de los soldados en el frente. Por ello es intolerable esperar a la Asamblea Constituyente. No negamos en lo más mínimo el derecho de la AC a establecer de manera definitiva la propiedad de todo el pueblo sobre la tierra y las condiciones para disponer de ella. Pero, como medida previa, los propios campesinos deben disponer de la tierra en cada lugar ya ahora, en esta primavera." (Lenin, "Carta abierta a los delegados al Congreso de Diputados Campesinos de Toda Rusia", 7-V-1917).

En resumen, sólo poniendo a cada momento, incluso a nivel del análisis, el "centro de gravedad" en la lucha de clases, podremos entender en forma viva como el combate por la AC abre hoy el camino a la construcción futura de órganos de poder de las masas.

¿Es realizable la Asamblea Constituyente?

Si partimos de esta metodología, si comprendemos que el problema central es el de la movilización proletaria y popular, de su enfrentamiento en los hechos con la burguesía, todo el resto de los problemas que plantea la consigna de AC pueden ser solucionados mucho más fácilmente.

Aunque todo lo dicho más arriba fundamenta solidamente el porqué es necesario avanzar hoy la consigna de AC, es posible que surjan una serie de preguntas, que en cierto modo reflejan un ánimo más especulativo que leninista. Una de estas preguntas es: acaso existirá realmente una AC en Chile? es eso posible? Trotsky da una respuesta general a este tipo de preguntas:

"Podríamos preguntarnos si la AC democrática es 'realizable' después de la derrota de la revolución en una China semi-colonial rodeada por los imperialistas. No se puede responder a esta cuestión más que por medio de conjeturas. Pero cuando se trata de una reivindicación sea cual sea, formulada en las condiciones generales de la sociedad burguesa o en un determinado estado de esta sociedad, el simple criterio de la posibilidad de su realización no es decisivo para nosotros. Es muy probable, por ejemplo, que el poder monárquico y la Cámara de los Lóres no sean barridos en Inglaterra antes de la instauración de la dictadura revolucionaria del proletariado.

Sin embargo, el partido Comunista inglés debe hacer figurar su abolicion entre sus reivindicaciones parciales. No son las conjeturas empíricas sobre la posibilidad o imposibilidad de realizar algunas reivindicaciones transitorias las que pueden resolver la cuestion. Es su carácter social e histórico el que decide: ¿Es progresiva para el desarrollo ulterior de la sociedad? ¿Corresponde a los intereses históricos del proletariado? ¿Consolida su conciencia revolucionaria? (...) El hecho de que esta reivindicacion (Trotsky habla del control obrero; NDLR) no sea satisfecha mientras domine la burguesia, debe impulsar a los obreros al derrocamiento revolucionario de la burguesia. De esta forma la imposibilidad política de llevar a cabo una consigna puede ser más fructifera que la posibilidad relativa de realizarla. (" La Internacional Comunista después de Lenin"; subrayado por nosotros.)

He aquí de vuelta el sentido del método transicional, que sólo se comprende si "trasladamos el centro de gravedad a la lucha de clases", como decía Lenin. El problema no es, en sí, si la AC es realizable o no. Si no se realiza, las masas tendrán un nuevo motivo de impulso para acabar con la dominacion burguesa. Eso es lo que sucedió en Rusia. Lo importante es que hoy es una reivindicacion democratica legítima de las masas, que le sirve para ponerse de pie ante la dictadura militar, que de ese modo abre su movilizacion y consolida su conciencia revolucionaria.

Es claro, sin embargo, que la AC es, teóricamente, "más realizable" en Chile, dentro del marco burgués, que el control obrero al que se refería Trotsky en el párrafo arriba citado. Pero esto no debe constituir ningún motivo de preocupacion para los revolucionarios. Incluso si se concretizara, si las masas conquistaran esta reivindicacion democratica y el conjunto de las libertades antes de tomar el poder, eso serviría sólo para ampliar aún más su movilizacion, para desenmascarar aún más abiertamente a la burguesía "democratica", "antifascista" o, según las sutilezas stalinistas, "no-fascista", y los stalinistas chilenos se refieren concreta y claramente a Frei, Leigh y su camarilla de asesinos. El partido revolucionario debería, entonces, saber aprovechar las nuevas condiciones para enfrentar con mayor agudeza el proletariado a la burguesía.

Pero, se puede seguir preguntando, ¿y si la Democracia Cristiana, que enarbola — aunque no muy convencida — la idea de una AC logra realizar su esperada alianza con un sector de las Fuerzas Armadas, y convocan a una AC que no sea realmente democratica, soberana, acaso no nos saldría el tiro por la culata y nos quedaríamos sin que decir ni hacer, y responsables ante las masas por la farsa de "democracia" que levanta la burguesía? Para empezar, es necesario subrayar que la AC es un elemento importante de nuestras consignas, pero que no es la única. Además, los revolucionarios debemos darle un contenido social profundo a esta demanda al ligarla a otras reivindicaciones democráticas y clasistas. Ese es el mejor método de contraponer nuestra agitacion a las maniobras burguesas, de contraponer el proletariado y las masas oprimidas a la burguesía reaccionaria.

Pero, asumiendo que se instalará una AC en Chile, por la gracia de los militares "no-fascistas", una AC restringida, los revolucionarios deberían, si pueden, incluso participar en esta AC y denunciar desde ahí, y principalmente desde el propio movimiento de masas, el caractes anti-democrático de la AC fantoche, toda vez que el proletariado y las masas populares no son todavía capaces de barrer con la AC fantoche y reemplazarla con sus propios órganos de poder.

El caso del Perú es una demostración. Los militares bonapartistas en desgracia y de capa caída, se vieron obligados a llamar a una AC, pero cercenando los derechos de las masas, prohibiendo a los analfabetos, es decir a los que no hablan el idioma de los colonizadores españoles y que suman más de tres millones, el derecho a voto. Por otro lado, la AC en el Perú a estado en todo momento bajo la tutela de los militares y éstos no han economizado balas para demostrar quien es el que gobierna este país, teóricamente hasta las elecciones de este año. Desde luego la tal AC no es ni ha sido verdaderamente democrática ni soberana. Perú es evidente que los revolucionarios peruanos debían aprovechar la oportunidad de ese evento político que concentraba la atención de la clase obrera y las masas populares, participar en las elecciones, sin por eso dejar de denunciar su carácter restrictivo. La AC en el Perú ha agudizado la lucha de clases, a la vez que es el resultado de la agudización anterior con las grandes huelgas generales. Ha sido posible hacer de la AC una tribuna más de la agitación revolucionaria, debía haberlo sido también para incentivar la movilización obrera, generalizarla, y avanzar cada vez hacia la construcción de los comités representativos de las masas que, en los hechos, debían construir los basamentos de aquella democracia superior a cualquier AC., La democracia de los consejos, soviética.

El Perú es un ejemplo aún no concluido, extraordinariamente interesante y vivo de lo que puede significar la lucha por la AC., La AC como solución de recambio burguesa, el torpedo revolucionario de los planes de recambio de la burguesía, etc.

Los revolucionarios chilenos deben poner toda su atención en el desarrollo de la lucha de clases en el Perú.

En Chile, es probable que la lucha de clases tome otro curso, que la AC no se realice. Si embargo, los revolucionarios debemos hoy luchar por ella, avanzar a cada paso esta consigna, ligarla al resto de nuestro programa de reivindicaciones transicionales. Esto nos permitirá dar una orientación clara a las masas, armarlas para su movilización y enfrentamiento contra los sepultureros de toda forma de democracia, la dictadura militar, y de ese modo avanzar en el camino real de la superación de la propia democracia representativa.

¿Quién debe convocar la Asamblea Constituyente?

Hay otra pregunta que surge acerca de la consigna de AC; quién y cómo debe convocar la AC?. De nuevo, aquí entramos obligatoriamente en el terreno de las conjeturas, pero vale la pena estudiar este aspecto de la cuestión.

Trotsky abordaba el problema de la siguiente manera, en una carta a los cdas. chinos, en la que luego de explicar la necesidad de levantar la consigna por una AC, decía:

"Significa esto— preguntaran— que nosotros le pedimos al gobierno (contrarrevolucionario del Kuomintang) convocar la Asamblea Constituyente o que tratamos de organizarla nosotros mismos? Esta forma de plantear la cuestión, por lo menos en esta etapa, es demasiado formalista. Durante un número de años los revolucionarios rusos coordinaron dos consignas: 'Abajo el absolutismo' y viva la 'Asamblea Constituyente'. A la pregunta de quien convocaría la Asamblea Constituyente nosotros respondíamos: el futuro lo dirá, es decir, la relación de fuerzas, como se establezcan en el proceso de la revolución. Esta forma de abordar la cuestión es igualmente correcta para China." ("Por una estrategia de acción, no de especulación", 3-X-1932)

Nosotros agregaríamos que también es correcta para Chile hoy. El problema central hoy no es el de construir en nuestras mentes y lanzar todo un esquema de como nos conviene o como queremos que se dé en detalles la lucha de clases de aquí a varios meses o años. El problema es como intervenir hoy con las respuestas políticas que requieren el proletariado y las masas populares para enfrentarse independientemente a la dictadura militar y en general a la burguesía. Y un eje importante de la movilización hoy es el de la lucha por las libertades democráticas, por la AC. Como decía Trotsky a estos camaradas chinos, que se preguntaban un gran número de cosas alrededor del futuro de la AC:

"Estas preguntas no pueden ser contestadas por adelantado. Pero nuestra tarea consiste no en hacer predicciones sobre un calendario sino en movilizar a los obreros alrededor de consignas que se deducen de una situación política. Nuestra estrategia es una estrategia de acción revolucionaria, no de especulación abstracta."
(ibid.; subrayado por nosotros)

A pesar de que debemos alejar de nosotros el espíritu especulativo, para orientarnos políticamente es necesario que demos una respuesta a la pregunta de la convocatoria, por lo menos en lo que se refiere a nuestra agitación.

Como dice Trotsky, es la lucha de clases, la relación de fuerzas entre las clases la que decidirá quién convoca la AC, o si será una AC fantoche.

Para los intereses de la clase obrera, es evidente que conviene que la AC tenga el carácter democrático más amplio posible, que sea ^{soberana} realmente, y no un artificio pseudo-democrático que sirva para disfrazar la tiranía del capital. En ese sentido, el interés del proletariado dicta que la AC sea convocada por un gobierno obrero y campesino, es decir luego de que la propia burguesía haya sido desplazada del poder. Sólo un gobierno obrero y campesino puede asegurar las condiciones de existencia de una AC realmente democrática y soberana. (Es evidente, pero eso no lo veremos aquí, que el gobierno obrero y campesino, la clase obrera en el poder, puede decidir disolver o no convocar la AC). De esto se deduce que ya desde hoy los revolucionarios debemos buscar asociar en nuestra agitación la AC al gobierno obrero y campesino, explicar la idea de que no podemos realmente esperar que la burguesía en el poder garantice el proceso de democratización, etc., y esto sin quitar valor ni intensidad en ningún momento al contenido democrático de nuestra agitación. Siguiendo el método de Lenin y Trotsky, que consistía en trasladar el centro de gravedad a la lucha de clases, en explicar que las tareas democráticas no determinan de por sí que clase y en qué condiciones serán cumplidas, nosotros debemos dar una respuesta en ese sentido: el gobierno obrero y campesino, el poder proletario en alianza con el campesinado y las masas populares, será aquel que garantizará el cumplimiento de estas tareas democráticas, el carácter plenamente democrático de la AC.

Ahora bien, si bien nosotros buscamos orientar e intervenir en la lucha de clases, no por eso ésta resultará exactamente como a nosotros nos guste. Es posible que, a diferencia de lo que sucedió en la Revolución Rusa, la AC sea convocada no por un gobierno obrero y campesino, sino por un gobierno burgués. Incluso puede serlo por una parte de las camarillas militares en conjunción con la DC, el stalinismo y en general la UP. Como ya analizamos anteriormente sólo las condiciones concretas determinarán nuestra táctica, que probablemente sea la de intervenir tratando de denunciar el contenido anti-democrático de la AC fantoche, las maniobras de la burguesía adelantando nuevas consignas demo-

cráticas y de clase que, en los hechos, hagan fracasar la AC fantoche y abran un nuevo rumbo a la clase obrera, creen nuevas relaciones de fuerza entre las clases.

Insistamos, si, una vez más, que el problema central en nuestra agitación debe ser el de la AC en sí, como respuesta democrática a la tiranía militar.

El eje de la Lucha Contra una Asamblea Constituyente Fantoche

Es claro que nosotros debemos ya comenzar a oponernos a los planes burgueses de levantar una AC fantoche, que sólo sirva para lavarle la cara al régimen militar, dejándole a este último todo el poder. Por eso nuestra consigna es AC soberana. Pero, ¿qué quiere decir AC fantoche y AC soberana? De nuevo, no se trata de hacer un inventario de las AC posibles, probables o imaginables, y clasificar unas como fantoche y otras como soberanas. El problema esencial es como movilizar hoy, dando un contenido revolucionario a esta demanda democrática. En este sentido debe ir nuestra respuesta acerca de las AC fantoches y soberanas.

El proyecto de recambio democristiano avanzó— aunque con toda timidez— la idea de una AC. Para nosotros, esta es una AC fantoche. Por qué? Porque es una AC que se quiere poner bajo la tutela del régimen, o, para decirlo más correctamente, que quiere ser la muleta "democrática" de un régimen dictatorial en problemas. La AC modelo DC sería convocada bajo el régimen militar, según las normas que éste fijara en "negociación" con los generales, etc. El PC dió su beneplácito a este proyecto anti-democrático de AC juntista.

Aquí llegamos al punto central en torno a esta cuestión de fantoche y soberana. Hoy en día, todos los proyectos que tienden a conciliar la AC con el régimen militar, la democracia con la tiranía, no pueden ser más que fantoches. Inversamente, los revolucionarios debemos luchar por la AC contraponiéndola al régimen militar. Esto significa darle a la AC un contenido democrático real, un carácter soberano.

Esto nos plantea tareas agitacionales (y no la de redactar un proyecto jurídico de convocación de AC soberana). Luchar por la AC contraponiéndola al régimen militar significa para nosotros unir estrechamente y a cada momento la consigna "Por Una Asamblea Constituyente Soberana" con la consigna: "Abajo la dictadura militar sanguinaria!" igual como los bolcheviques coordinaron durante años las consignas de: "Abajo el absolutismo!" y "Viva la Asamblea Constituyente!". Si en los hechos se da una AC fantoche, que no limpie y arrase con toda la basura militar, veremos que táctica concreta adoptar. Pero hoy debemos oponer en nuestra agitación la AC soberana al poder absoluto de los militares.

Asamblea Constituyente e Institucionalización Burguesa

Hay un pequeño punto que conviene dejarlo en claro desde ya. Existe una pequeña, muy pequeña probabilidad, de que como consecuencia de un proceso que no podemos prever en sus detalles, sea convocada una AC en forma democrática, pero antes de la toma del poder por la clase obrera. Esta probabilidad es impensable si no se ve alentada por una potente movilización de las masas, y, quizás, por el inicio de la construcción de sus órganos de poder. En todo caso, es probable que en esa AC se prepare una nueva institucionalidad burguesa, "democrática", es decir, una nueva cara de la dictadura burguesa. Evidentemente, aún cuando nosotros luchamos por la convocación de una AC soberana, eso no nos compromete en absoluto con los resultados que puedan surgir de tal AC. En ningún caso, bajo ninguna circunstancia, el partido revo-

lucionario podría apoyar una nueva Constitución burguesa, una institucionalización basada en la defensa de la propiedad privada. En tales condiciones nosotros veríamos de qué modo hacer avanzar la organización propia de los trabajadores en sus órganos de poder, y cómo abrir el camino a la revolución proletaria. Esto es la consecuencia política obligada de que nosotros no vemos como posible, de modo alguno la consolidación de una "etapa democrática" en la revolución chilena. Pero por nuestra parte comprendemos perfectamente que en ningún caso, bajo ninguna circunstancia el partido revolucionario podría apoyar una nueva constitución burguesa, una institucionalización basada en la propiedad privada. ~~Entonces como~~ No existe ni existirá, un nuevo orden burgués democrático que sea "progresivo" y que la clase obrera deba apoyar. Por el contrario, vemos la lucha por la AC como una palanca en la lucha por el gobierno obrero y campesino, por la dictadura del proletariado en alianza con el campesinado, y las masas populares, y de ningún modo como un fin en sí

El Peligro de "Democratismo" y Como Combatirlo

Esto nos conduce a un punto importante. La AC es, sin duda, el órgano más democrático dentro del marco de la democracia burguesa, y nunca más que eso ¿Entonces cómo propagandizar la AC, no será de un modo u otro, arrojar ilusiones democratistas, parlamentaristas, constitucionalistas, en el seno de las masas? Esta es una forma falsa de plantear la cuestión, no es leninista. El hecho principal es que seguramente esas ilusiones democratistas existen ya hoy, y se revelan en el hecho que las masas podrían apoyar un proyecto ideado por el propio cómplice del II de septiembre, Frei. Pero por otro lado, esas ilusiones democratistas de las masas recubren su legítimo anhelo y aspiración de tener una libre expresión, de darse los medios de expresar su voluntad. (La ilusión es, evidentemente, creer que en el marco de la democracia burguesa, esto es realmente posible). Como leninistas, nosotros debemos partir de tal aspiración, y apoyarnos en ella para la movilización de las masas. Esa es la tarea. La propia experiencia de las masas, iluminada por la acción del partido revolucionario y por el conjunto de su programa, es la única manera de romper las ilusiones democráticas que existen o que pueden surgir.

Trotsky planteaba esta cuestión de un modo bastante perentorio. En "La Internacional Comunista después de Lenin" escribe: "Las consignas democráticas contienen, durante un cierto tiempo, ilusiones y engaños, pero encierran también una fuerza histórica animadora." Y en un artículo sobre España observa:

"Hay marxistas que tienen un altivo desprecio por una consigna como, por ejemplo, el voto universal, igual, directo y secreto para todos los hombres y mujeres a partir de 18 años. Sin embargo, si los comunistas españoles hubieran avanzado esta consigna a tiempo, la hubieran defendido en discursos, artículos, pamfletos y volantes, ellos hubieran adquirido una tremenda popularidad. Precisamente porque el pueblo español es inclinado a exagerar el poder creativo de las Cortes, cada obrero despertado a la vida política, cada campesina revolucionaria, quiere participar en las elecciones. Nosotros no nos solidarizamos ni por un momento con las ilusiones de las masas: pero debemos utilizar al máximo todo lo que sea progresivo en estas ilusiones, sino no somos revolucionarios sino que unos pedantes despreciables." ("La Revolución Española y los peligros que la amenazan", 28-V-31) (subrayado por nosotros).

es el

Este método leninista de enfocar este problema. El problema real es como las masas pueden separar sus ilusiones, y esto será sólo a

través de su experiencia. Como hemos remarcado anteriormente, en los hechos la lucha por la AC deberá fusionar en un momento dado con la lucha por la construcción de órganos de poder obrero y popular. Es en ese proceso que las ilusiones democratistas serán despejadas, que el proletariado comprenderá claramente el carácter de clase de la democracia burguesa, y la superioridad de la organización de tipo soviética. Como decía magistralmente Trotsky:

"Es bien conocido el hecho de que Rusia saltó la etapa de la democracia. No la suprimió totalmente, pero la acortó. El proletariado puede saltarse la etapa de la democracia, pero nosotros no podemos saltarnos las etapas del desarrollo del proletariado." ("Discusión sobre América Latina", 4-XI-1938; subrayado por nosotros.)

Y sin embargo, para aprovechar lo progresivo de las ilusiones de las masas y a la vez empezar a combatir lo negativo de estas ilusiones, los peligros que ellas conllevan, el método correcto es el de, nuevamente, ligar la consigna de AC al resto de nuestro programa, saber combinar la agitación y la propaganda, saber avanzar el conjunto de nuestra política. En palabras de Trotsky: No se pueden combatir estos peligros (de las ilusiones constitucionales, etc.), estas enfermedades, más que mediante una orientación revolucionaria de toda política." ("La I.C. después de Lenin")

Podría preguntarse si acaso la propia organización no mancillaría su espíritu bolchevique al integrar a su agitación y poner en primer plano las consignas democráticas. Por supuesto, sería harto más cómodo simplemente redactar oraciones y loas a la Revolución Mundial, a la futura sociedad socialista, y listo. Pero esto sí sería arrancarnos todo espíritu bolchevique, transformarnos en "revolucionarios" asépticos. Sería caer en el más burdo sectarismo ultraizquierdista.. La tarea es intervenir en la lucha de clases, respondiendo a los intereses inmediatos de las masas y desarrollando una política que, en los hechos (y no en las proclamaciones de algunos bonzos revolucionaristas), lleve a las masas a plantearse la cuestión de su propio poder, del derrocamiento revolucionario de la burguesía.

Ligar la Consigna de Asamblea Constituyente al resto de Nuestro Programa

Darle un contenido democrático a la consigna de AC es, como vemos, en primer lugar ligarla al derribamiento de la dictadura militar. Pero no es sólo eso. La AC es una consigna de la democracia revolucionaria que debe ser también ligada estrechamente a otras consignas democráticas. Es necesario indicar, aunque sea a grandes rasgos, las tareas que la AC debería cumplir, para sacar al país del atraso y la opresión:

- las más plenas libertades de reunión, asociación y prensa;
- las más plenas libertades sindicales, el derecho a petición y huelga.
- el desmantelamiento del aparato represivo estatal;
- la expropiación de todos los intereses del imperialismo, sin indemnización;
- la expropiación sin indemnización de todos los predios agrícolas de más de 40 hectáreas y su entrega a los que trabajan la tierra;
- La estatización de la banca.
- etc, etc.

Al decir que la AC debe cumplir estas tareas, no sólo le damos un contenido democrático real a la AC sino que, por eso mismo, le damos un contenido de clase al combate por la AC, en la medida en que la burguesía decrepita chilena es y será incapaz de cumplir tales tareas democráticas, y que en el combate por esta AC las masas se en-

frentarán y desenmascararán a la burguesía pseudo-democrática, en primer lugar a la DC, y a sus acólitos "obreros" del día, el PC y el PS.

En la Acción y la Agitación revolucionaria contra la Especulaciones

La LOB a partir del momento mismo de su intervención directa en la lucha de clases hoy en Chile, salió al combate teniendo como una de las consignas centrales la de la AC soberana. Lo hicimos luego de un exhaustivo análisis del rol movilizador que tienen hoy las consignas democráticas y del rol centralizador de la consigna por la AC, que sirve para oponer hoy las masas a la dictadura militar y a la burguesía en general.

Cabe, sin embargo, preguntarse como ha sido recibida esta consigna por las masas chilenas. Frente a esto, por el momento, sólo tenemos una respuesta relativa. Existen sectores de vanguardia de la clase obrera que la consideran demasiado "moderada", demasiado "democrático-burguesa". Pero estos son indudablemente una minoría, y nuestra tarea ha consistido en intentar unificar los esfuerzos del proletariado (heterogéneo en sí) y de las mucho más heterogéneas masas populares no-proletarias. Incluso estos mismos sectores de vanguardia de la clase obrera se ven obligados, a riesgo de caer en posiciones aventureristas y guerrilleras, a luchar por las libertades democráticas en primer lugar, y la consigna por la AC podrá y deberá ser tomada por ellos en un cierto momento. Nuestra tarea se ha basado, en lo que respecta a este sector de vanguardia, en ligar estrechamente la consigna de AC soberana al resto de nuestras reivindicaciones, dirigirnos, de un modo especial a ella para hacerles comprender el alcance revolucionario del combate por la AC (más allá de la AC en sí, si se concretizara).

Para los sectores más amplios de la clase obrera, en un principio AC no decía nada. Nuestra tarea ha sido entonces, explicar lo que significa, explicar que tareas esta AC debe cumplir, explicar los problemas que hoy aquejan urgentemente a la clase pueden verse solucionados sólo si avanzamos en el combate por derribar a la dictadura militar e imponer una AC soberana, explicar, y esto es fundamental, que para imponer esta AC es preciso solo contar con la fuerza de la movilización independiente de la clase obrera y las masas populares.

Lo más concreto que podemos decir hoy, es que ya la consigna de AC soberana logra reacciones positivas y que es necesario continuar en su agitación incansablemente ligándola al derrocamiento de la dictadura militar y explicando concienzudamente las tareas que esta AC debe cumplir.

En la medida en que la "cuestión constitucional", la "cuestión de la institucionalización", del régimen político chileno, se transforme en un debate público y abierto, y se vea acompañado tanto por una agudización de la crisis política del gobierno pinochetista como por una intensificación de las movilizaciones de las masas, en esas condiciones la consigna de AC puede prender rápidamente en las masas.

Como organización de vanguardia, nuestra tarea es comenzar a preparar ese terreno, y junto con eso preparar y ayudar a la movilización de las masas que aproximará la crisis y la caída del régimen militar. Es esta política, que responde a los intereses inmediatos e históricos de la clase obrera, la que nos permitirá preparar la cons-

truccion del partido revolucionario chileno. Aparte de todas las conjeturas que podemos construir sobre la futura o imposible AC, sobre los peligros que nos acechan etc; etc; una conclusion debe quedar limpida hoy, para movilizar a las masas para enfrentarlas a la burguesía, para construir una alternativa revolucionaria independiente de la clase obrera, para luchar por el derribamiento de la dictadura militar y por el gobierno obrero y campesino, y, en definitiva, para construir el partido revolucionario, es imprescindible lanzarnos al combate decidido, abierto e implacable por las libertades democráticas dentro del marco del conjunto de la política revolucionaria y con los métodos bolcheviques del Leninismo.